

Situación Castilla-La Mancha

2021



Evolución esperada de la economía de Castilla-La Mancha

Marzo de 2021

El PIB de Castilla-La Mancha se habría reducido en un 9,0% en 2020 (España -11,0%), y podría aumentar en un 4,4% y un 6,2% en 2021 y 2022 respectivamente (frente a 5,5% y 7,0% en el conjunto del territorio nacional). Pese a la contracción de 2020, si se cumple este escenario, la recuperación permitirá que en el conjunto del período 2019-2022 se creen unos 31.000 puestos de trabajo, y que la tasa de paro se reduzca hasta el 15,4% en 2022, ocho décimas por debajo de su nivel de 2019, aunque todavía punto y medio por encima de la media nacional.

La caída de la actividad de 2020 se fraguó durante el confinamiento de la primera mitad del año. De acuerdo a las estimaciones de BBVA Research, las medidas de distanciamiento social necesarias para evitar los contagios provocaron una disminución relevante del PIB regional ya en el primer trimestre (-3,3% t/t), que alcanzó una magnitud sin precedentes en el segundo (-17,6% t/t). La posterior relajación de las restricciones permitió un rebote importante en el tercer trimestre (+16,5% t/t), y un crecimiento moderado en el último trimestre del año (+0,5% t/t), por el deterioro de la situación sanitaria tanto en Castilla-La Mancha y España, como en la UEM.

El impacto de la pandemia ha sido significativo y heterogéneo en Castilla-La Mancha. La reducción del consumo privado, en particular en los sectores de consumo social, además de la observada en la inversión y en las exportaciones de bienes y servicios, explican la mayor parte de la caída del PIB. El menor peso de las actividades de consumo social en la economía castellanomanchega permitió que el gasto de los hogares se redujera menos a lo largo de todos los meses del año en la región que en España, a pesar de una incidencia sanitaria de la enfermedad algo mayor. Así por ejemplo, la caída en el gasto con tarjeta de crédito y débito de clientes españoles de BBVA, o realizado en Terminales Punto de Venta (TPV) de BBVA en abril, el mes más duro del confinamiento, fue relevante (46% en Castilla-La Mancha), pero 5 p.p. menor en términos absolutos que la del promedio nacional. Ello, añadido al menor peso del gasto de los extranjeros, particularmente afectado por las restricciones a la movilidad, resultó en un impacto final inferior en el comportamiento de la demanda regional.

A diferencia de la crisis de 2008, los sectores sociales y con menor capacidad de teletrabajo fueron los más afectados, y no la construcción. Esto se ve reflejado en la caída del gasto con tarjeta, que alcanzó ritmos de caída por encima del 80% interanual en esos meses en los sectores más afectados, como el ocio, deportes y juguetes, alojamiento, moda, viajes, hostelería y restauración. Por el contrario, de modo similar en Castilla-La Mancha y España, la pandemia redirigió el consumo hacia el comercio electrónico, la alimentación, el hogar y los servicios y productos de salud. Las exportaciones de bienes de Castilla-La Mancha mostraron una evolución mejor que la española, por el mejor comportamiento en los trimestres centrales del año de la alimentación, y de los bienes de equipo en el tercero. Tampoco la reducción del turismo fue tan acusada en la región, por ser menos dependiente de los extranjeros, salvo en Toledo. La inversión inmobiliaria empeoró en 2020, pero mostró una evolución algo mejor que en España; la recuperación en la compraventa de viviendas fue algo mayor que la observada en los visados de obra nueva para la construcción. También la importación de bienes de equipo se comportó mejor que la media nacional, superando en el cuarto trimestre de 2020 los niveles previos a la pandemia.

Todo lo anterior tuvo un impacto heterogéneo dependiendo de las características de las personas y por áreas urbanas. En particular, resultaron relativamente más afectados en su empleo las mujeres, los nacionales y la población más joven. En el detalle geográfico, y con menor heterogeneidad que en otras comunidades, las

áreas urbanas de Talavera, Ciudad Real y Toledo cerraron el año 2020 con un aumento en su afiliación del 1% frente al último trimestre de 2019 (frente a la media regional del 0,3%, también observada en Albacete y el agregado de municipios no urbanos). Las capitales se habrían beneficiado de un mayor protagonismo del sector público y el resto de municipios de la actividad agroalimentaria. En sentido contrario, las áreas urbanas de Guadalajara y Puertollano perdieron un 1,5% de su afiliación, siendo más dependientes del empleo en actividades de servicios e industria no esenciales.

En respuesta a la crisis se observó un significativo impulso fiscal, tanto en gasto sanitario para hacer frente a la pandemia, como para apoyar el ingreso de las familias o el tejido productivo. Como ya se ha comentado, el comportamiento del empleo ha sido muy diferente en esta crisis, gracias a la incentivación en el uso de los Esquemas de Regulación Temporal de Empleo. Por ejemplo, mientras que la actividad continúa lejos de los niveles alcanzados a finales del primer trimestre de 2019, la afiliación a la seguridad social ha aumentado. Por otro lado, el compromiso del BCE con un entorno de tipos bajos, las medidas encaminadas a incrementar la liquidez, junto con la buena posición del sector bancario y las garantías públicas, han permitido un aumento del crédito que ha contribuido a sostener el empleo y la inversión. Por otro lado, la política fiscal ha cumplido con su papel de suavizar el ciclo económico. En particular, la Junta de Castilla-La Mancha implementó ayudas a autónomos y micropymes, avales y planes de inversión entre otros, por el equivalente al 0,8% del PIB regional.

El empeoramiento de la situación sanitaria y las medidas de distanciamiento social desde la parte final de 2020 y comienzos de año, condicionan las previsiones de cara a 2021. El progresivo agotamiento de las políticas de demanda y la mayor incertidumbre en España y en la UEM estarían ralentizando el avance del consumo y las exportaciones de bienes en la parte final de 2020 y en el arranque de 2021. El primero se observa claramente en la evolución del gasto realizado en la región con tarjeta. Si en el tercer trimestre del año este gasto había aumentado un 15,0% interanual (tras caer un 20,2% en el segundo trimestre), en los últimos tres meses se moderó la evolución favorable, y las compras realizadas con cargo a tarjeta aumentaron un 7,9% frente al mismo período del año anterior, aunque mejor que la caída del 3,8% observada en el conjunto de España. Este hecho diferencial se revirtió en enero de este año, coincidiendo con el empeoramiento sanitario en la región (-13,3% en Castilla-La Mancha, 0,1 p.p. peor que el conjunto nacional), pero volvió a ser favorable en febrero (-1,4% vs -8,7% a nivel nacional). Todo ello se explica, principalmente, por la tormenta Filomena a comienzos de enero y, a continuación, por el deterioro de los indicadores sanitarios y las medidas que fueron tomadas para contener los contagios. Así, en enero, el gasto presencial con pago electrónico repitió la relevante contracción del último trimestre del año en algunos sectores, como el de viajes o el de alojamiento (-95% y -62%, respectivamente), pero lo acentuó de modo sustancial en bares y restaurantes (-50% en enero, frente al -9% de 4T20), moda (-43% frente al -13%), bienestar y belleza (-33% frente al -13%) o grandes superficies (-15% frente al +17%). Los datos de febrero indican menores caídas interanuales en estos sectores, como por ejemplo grandes superficies (-4%) o belleza (-13%). En cuanto a las exportaciones de bienes al extranjero, la incertidumbre y las restricciones por el aumento del impacto de la pandemia han desacelerado la demanda europea, reduciendo la previsión de crecimiento esperado en la UEM y, con ello las perspectivas para las exportaciones de bienes y servicios castellanomanchegos.

Pese a la debilidad inicial, se espera que progresivamente la economía retorne al crecimiento. Así, en 2021 el PIB castellanomanchego podría incrementarse en un 4,4%, lo que permitiría un aumento del empleo del 2,1%, incluso con una mejora del sector industrial que no se prevé tan dinámica como se intuía hace unos meses. Los avances en la vacunación, la recuperación de la actividad y el gasto en Europa, y las nuevas políticas de demanda (fiscal y monetaria) impulsarán la actividad. Entre estas, cabe destacar la extensión de los ERTE recientemente aprobada hasta el mes de mayo, o los fondos europeos del Next Generation EU, que pueden suponer 2,0 pp del PIB regional en 2021 y comenzarán a impulsar la economía, pero no será hasta 2022 cuando se observen plenamente sus efectos. Además, el fuerte incremento del gasto de la Junta de Castilla-La Mancha se vio soportado en parte en 2020 por ingresos extraordinarios por parte del Estado, lo que habría permitido cerrar el año con un déficit autonómico algo inferior al 0,6% previsto de media entre las CC.AA. El incremento del gasto no

financiero superará el 15%, según el presupuesto aprobado para este año, apoyado en los fondos de recuperación y reconstrucción que se han previsto recibir.

En 2022 se espera que la actividad aumente en la región en un 6,2%, con un crecimiento del empleo que podría acercarse al 5%, lo que retornaría la tasa de paro al 15,4% (0,8 pp por debajo de la de 2019, aunque punto y medio por encima de la media nacional). Esto se apoyará en la recuperación del consumo y la inversión, que serán reflejo de: i) los avances en la vacunación, que permitirán ya la transición hacia la normalidad, entre otros en el sector turístico; ii) la mejora de la actividad en Europa; iii) la continuidad de los impulsos a la demanda, en particular los de los fondos NGEU; iv) la política del BCE que continuará incrementando la liquidez (TLTRO III), tipos de interés que se mantendrán bajos y un euro que reducirá su ritmo de apreciación; y v) una elevada capacidad de producción sin utilizar tras la fuerte caída del gasto (aunque inferior en la industria que en los servicios).

De cumplirse este escenario, el incremento del PIB per cápita en Castilla-La Mancha entre 2019 y 2022 sería algo superior a la media de España, en torno a 4 décimas anuales, y al final del horizonte de previsión el PIB será un 0,9% superior al de 2019.

Los riesgos sobre este escenario económico son relevantes y se centran en distintos ámbitos de elevada incertidumbre, como muestran los resultados de la Encuesta BBVA de Actividad Económica en Castilla-La Mancha del cuarto trimestre de 2020: aún siendo los mejores resultados del año, las perspectivas continúan en terreno negativo de cara al próximo trimestre. Si bien los saldos de respuesta relativos a la inversión en el sector primario e industrial mejoraron, esto no ocurrió ni en el sector servicios, ni en la nueva construcción. Hay un doble foco de incertidumbre: **por un lado, la evolución de la propia pandemia,** como principal obstáculo a la recuperación, incluidos los avances en el proceso de vacunación. Tras una incidencia similar o ligeramente superior al promedio de España el año pasado, los nuevos casos aumentaron más en Castilla-La Mancha en enero, volviendo a caer por debajo de la media en febrero. Aunque la vacunación ha arrancado bien en la región, es primordial que la llegada de las vacunas y la inoculación a la población sea rápida, efectiva y masiva, tanto en España como en Europa. Ello permitirá minimizar las restricciones de la movilidad, reunión y aperturas que, aunque actualmente son algo más laxas en Castilla-La Mancha, hacen que el gasto esté contenido, condicionando las decisiones de consumo e inversión, la situación del mercado de trabajo y aumentando los riesgos de solvencia empresarial. Por otro lado, **existe el riesgo de no abordar las reformas necesarias,** asociadas a crear las condiciones para una recuperación vigorosa, que facilite el máximo aprovechamiento de los fondos NGEU. Dichos fondos, cuyo mayor impacto se producirá a partir de la segunda mitad de este año, se repartirán en parte entre las CCAA con criterios no del todo fijados aún, lo podría puede condicionar las previsiones de crecimiento de cada región. La colaboración entre los distintos niveles de gobierno (local y regional) y el sector privado serán cruciales para una adecuada elección y ejecución de proyectos.

AVISO LEGAL

El presente documento, elaborado por el Departamento de BBVA Research, tiene carácter divulgativo y contiene datos, opiniones o estimaciones referidas a la fecha del mismo, de elaboración propia o procedentes o basadas en fuentes que consideramos fiables, sin que hayan sido objeto de verificación independiente por BBVA. BBVA, por tanto, no ofrece garantía, expresa o implícita, en cuanto a su precisión, integridad o corrección.

Las estimaciones que este documento puede contener han sido realizadas conforme a metodologías generalmente aceptadas y deben tomarse como tales, es decir, como previsiones o proyecciones. La evolución histórica de las variables económicas (positiva o negativa) no garantiza una evolución equivalente en el futuro.

El contenido de este documento está sujeto a cambios sin previo aviso en función, por ejemplo, del contexto económico o las fluctuaciones del mercado. BBVA no asume compromiso alguno de actualizar dicho contenido o comunicar esos cambios.

BBVA no asume responsabilidad alguna por cualquier pérdida, directa o indirecta, que pudiera resultar del uso de este documento o de su contenido.

Ni el presente documento, ni su contenido, constituyen una oferta, invitación o solicitud para adquirir, desinvertir u obtener interés alguno en activos o instrumentos financieros, ni pueden servir de base para ningún contrato, compromiso o decisión de ningún tipo.

Especialmente en lo que se refiere a la inversión en activos financieros que pudieran estar relacionados con las variables económicas que este documento puede desarrollar, los lectores deben ser conscientes de que en ningún caso deben tomar este documento como base para tomar sus decisiones de inversión y que las personas o entidades que potencialmente les puedan ofrecer productos de inversión serán las obligadas legalmente a proporcionarles toda la información que necesiten para esta toma de decisión.

El contenido del presente documento está protegido por la legislación de propiedad intelectual. Queda expresamente prohibida su reproducción, transformación, distribución, comunicación pública, puesta a disposición, extracción, reutilización, reenvío o la utilización de cualquier naturaleza, por cualquier medio o procedimiento, salvo en los casos en que esté legalmente permitido o sea autorizado expresamente por BBVA.

Este informe ha sido elaborado por:

Economista Jefe

Miguel Cardoso

miguel.cardoso@bbva.com

Joseba Barandiaran
joseba.barandia@bbva.com
+34 94 487 67 39

Giancarlo Carta
giancarlo.carta@bbva.com
+34 673 69 41 73

Juan Ramón García
juanramon.gl@bbva.com
+34 91 374 33 39

Joana Godinho
joana.godinho@bbva.com
+34 648 947 682

Félix Lores
felix.lores@bbva.com
+34 91 374 01 82

Pilar Mas
mariapilar.mas@bbva.com
+34 91 374 83 94

Virginia Pou
virginia.pou@bbva.com
+34 91 537 77 23

Pep Ruiz
ruiz.aguirre@bbva.com
+34 91 537 55 67

Angie Suárez
angie.suarez@bbva.com
+34 91 374 86 03

Camilo Andrés Ulloa
camiloandres.ulloa@bbva.com
+34 91 537 84 73

Rubén Veiga
ruben.veiga@bbva.com
+34 638 59 35 17

INTERESADOS DIRIGIRSE A:

BBVA Research: Calle Azul, 4. Edificio La Vela – 4ª y 5ª planta. 28050 Madrid (España).
Tel.: +34 91 374 60 00 y +34 91 537 70 00 / Fax: +34 91 374 30 25
bbvaresearch@bbva.com www.bbvaresearch.com

